

critor muy al cabo de todo lo que pasa y desde luego es su fe muy incierta. Pongámonos en el caso de que vamos á formar la historia actual de nuestro pais, y para hacerlo con buenos datos procurariamos recogerlo de las autoridades, la proteccion que estas nos dispensarian nos inclinaria en su favor, y he aqui la falta de imparcialidad. Pero con todo, admitamos que fuésemos imparciales, y no por esto dejarán de alterarse en gran manera los hechos, pues que ni en los documentos oficiales se encuentra intacta la verdad: se queja un vecino de falta de buena policia, el gefe de esta espone que se tiene la mayor vigilancia: se queja otro de que no se le administra justicia, el tribunal contesta que no ha demorado ninguna causa; no hagamos mencion de los partes militares, pues siempre cada fuerza beligerante triunfa de su contraria: cada una de ellas tiene pocos muertos y heridos, y la otra ha dejado el campo de batalla cubierto de cadáveres y ha echado á huir.

Esto es lo que podemos sacar de los contemporáneos únicos testigos fidedignos de los hechos que refieren; pero ya que la historia es oscura y que poco se encuentra en ello cierto, no debemos hacerla mas fabulosa ni suponer ó desfigurar los hechos de modo que de luego á luego nos desmientan. Para escribir, especialmente historia, se necesita un sumo cuidado: á la posteridad si, la podemos engañar, y descubriendo nuestro fraude, su fallo no nos perjudicará puesto que ya habremos dejado de existir; pero mientras vivamos, si tenemos siquiera deseo de que nuestras producciones se lean con fruto y con gusto, no demos lugar á ser censurados con justicia y que se nos haga ra-borizar si el fallo de la posteridad alcanza solo á nuestro nombre, el de nuestra edad alcanza á nuestras mismas personas.

C. M. SAAVEDRA.

### REMITIDOS.

#### LETRILLA.

¿A qué se reduce en suma  
Lo que aquí escribiendo estoy?  
A que compré plumas hoy  
Y estoy probando una pluma.

QUE le diga D. José  
A Guadalupita hermosa,  
Te quiero y serás mi esposa;  
Y aunque el viejo no te de  
Ni tu dote ni otra cosa  
Con tu amor me ire á una Aldea,  
Para el tonto que lo crea.

Que me diga un jugador,  
Présteme V. D. Julian,  
Que segun las cartas van  
Me hago del monte señor,  
Y mañana le doy doble  
Por lo que hoy me franquea,  
Para el tonto que lo crea,

Que al ver ese pié divino,  
Y tu talle delicado.

Y tu dominó ajustado  
Y tu mirar peregrino,  
Me respondas con desden,  
"Te engañaste soy muy fea,"  
Para el tonto que te crea.

Que un crítico literato  
Venga á contarnos mil bolas  
Y á decir que en mil trescientos  
Se usaban ya las pistolas;  
—¡Pistolas! ja... ja... que rato;  
—Mírelo aquí impreso... lea.  
—Para el tonto que lo crea.

Que me nieguen que es peluca  
Lo que lleva Doña Inés,  
Y el mirriñaque, y los dientes

Que todo postizo es;  
Y que por de veinte pase  
La que al hablar ya chochea,  
Para el tonto que la crea.

Que me diga á mi Manuel  
Que nunca quiso á Panchita  
Cuando es ella tan bonita  
Y tan calavera él,  
Y que bailando los dos  
El no esté echo una jalea.  
Para el tonto que lo crea.

Que me diga un vejstorio,  
Por la virgen Doña Juana  
No vaya V. una noche  
Al teatro de Santa-Anna,  
Se cae; no vaya V.,  
Pues dicen que se menea;  
Para el tonto que lo crea.

Que con sueldo tan escaso  
Ponga un coche un empleado,  
Y su muger gaste lujo,  
Y el nunca vaya á su lado,  
Y que tanta seda y blonda  
Solo del empleo sea,  
Para el tonto que lo crea.

Que los que mil saltos daban  
Y manotadas y gritos  
En el baile de Vergara,  
No estaban ya fosforitos,  
No.... nada.... si no bebimos,  
Es alegría.... Marea,  
Para el tonto que te crea.

Por que es V. marchantica  
(Me dice ayer José)  
Le daré el gros, Lucianica,  
Pierdo dinero, crea V.  
Pero á nadie se lo diga,  
Solo á V..... por que V. vea;  
Para el tonto que te crea.

¡Ay! cuando veas lector  
Tanto disparate escrito  
Cual levantarás el grito  
Contra tan mal rimador  
Y maldecirás mi musa  
¿No es verdad? Sea cual sea,  
O dirás con compasion....  
No es mala composicion....  
Para el tonto que te crea.

UNA MEXICANA.

### ALGO SOBRE TEATROS.

Que el teatro es una escuela de costumbres, y un termómetro para calcular el grado de civilizacion de las naciones, así como que por su utilidad no debe descuidarlo un gobierno ilustrado, es una verdad tan firmemente asentada, que ya hoy ha llegado á ser principio, despues que tantos sabios de la mas alta reputacion han ocupádose en esta materia, tratándola con una critica algo juiciosa, y desapasionada, con erudicion y con maestria. En consecuencia seria un arrojio, un atrevimiento y una pedanteria pretender siquiera añadir algo á lo que esos hombres han escrito.

Sus luminosas obras nos refieren la atencion

con que los pueblos civilizados han cultivado el drama, y nos hacen entender que esta parte de la literatura, no solamente en nada cede á las demas, sino que por el contrario, las hermo-sea, y que hasta cierto punto puede reputarse como el mas alto grado á que pueden llegar los hombres de ingenio, asemejándose al sol, que no ilumina únicamente á esta ó á la otra familia de la gran sociedad. Un buen escritor dramático, en mi opinion, deberá ponerse en igual linea que el médico: este cura y sana las partes fisicas de nuestro cuerpo: aquel deleita al mismo tiempo que corrije los defectos que corrompen y degradan la especie humana, y que aver-



güenzan al que está contaminado con ellos.

Mi pluma es débil, no puedo por lo mismo describir, ¿qué digo describir? ni aun bosquejar la influencia del teatro en las costumbres, ni lo que contribuye á su mejora. Pero ¿que podría agregar á lo que los mas célebres literatos, así en nuestra lengua como en otras, nos han dejado en esas obras clásicas, que solas ellas bastan para formar el crédito y fama de que hoy gozan? A ellos somos deudores, y de ellos hemos aprendido que Grecia y Roma en sus tiempos felices tuvieron, la primera, sus Aristófares, Sófocles y Eurípides; la segunda sus Plautos y Terencios; la Francia sus Corneilles, Racines y Molières; la España sus Lope de Vega, Calderones, Moretos, Tirzós de Molina, y al mexicano Alarcon; que la Italia, la Inglaterra y la Alemania, tuvieron igualmente los suyos, advirtiéndonos al mismo tiempo, que cada nacion hace gala y blasona de haber producido excelentes poetas dramáticos, que han sido ornamento y gloria de su país y de su siglo.

México en calidad de colonia de España debería haber seguido en su teatro la suerte y vicisitudes de su metrópoli: floreciente en los reinados de Felipe III y IV; decadente en el de Carlos II y renacido en el de Carlos III, como parte de esa monarquía; pero pocas son las composiciones dramáticas indígenas de que se tiene noticia. Las causas de este olvido, menosprecio, ó qué sé yo, con qué se vió por nuestros nacionales este ramo de la literatura son bastante conocidas: no hay, pues, necesidad de recordarlas. El mismo D. Juan Ruiz de Alarcon que adquirió tanto lustre al lado de los célebres poetas españoles de su época, allá en Madrid, se habria ceñido en México á las cavilidades y enredos del foro; si hubiese permanecido en él, y si no se hubiese trasladado á la península, su *Verdad sospechosa* y *las Paredes oyen*, yacieran hoy arrinconadas y llenas de polvo en algun archivo, si no es que habrian desaparecido á manos de algun ignorante boticario ó de otro especieró.

Don Tadeo Ortiz en su México independiente, menciona algunas comedias escritas por mexicanos, y sin embargo de que ni las hemos leído, ni ménos visto representar, no seria aventurado decir que deben estar plagadas de los defectos del tiempo en que se escribieron, aunque sus autores hayan tenido ingenio y sido dotados de las otras cualidades que se requieren para llegar á ser, no un perfecto, sino un regular poeta dramático. Esta conjetura no es gratuita, no la ocasiona un impulso innoble, una arrogancia presuntuosa, ni ménos

una crítica precipitada, tanto mas espuesta cuanto que no se tienen á la vista esos escritos; sino que la dicta una induccion racional, nacida de la misma naturaleza de las cosas, porque si los Calderones, Rojas y otros muchos se dejaron arrastrar del espíritu dominante de su siglo, ¿qué fundamento plausible hay para que no les toque la misma suerte á los que en igual tiempo escribian esta clase de composiciones acá en Nueva España, atendidas las circunstancias locales, y otras que aun no están olvidadas? Esa misma conjetura da lugar á otra, y es que en el estado en que se hallaba en México la imprenta, entretenida únicamente en publicar sermones gerundianos, y novenas de santos mal digeridas, no han de haberse impreso ningunas de nuestras comedias, y que si existen algunos ejemplares manuscritos ¡sabe Dios en poder de quien pararán, y lo alteradas que estarán las copias!

Sin embargo, buenas ó malas, ellas nos pertenecen, y contengan los defectos que se quiera, forman parte de nuestro teatro, los vicios, y mal gusto del siglo no perjudican en nada al talento de los que las trabajaron. Deberíase, pues, solicitarlas con empeño y conservarlas, si no como una muestra ó modelo del arte, al ménos como una prueba de que no han faltado entre nosotros quienes hayan cultivado este género de literatura; sin que nos avergüencen sus impropiedades ni los asuntos de que tal vez se apoderaron sus autores, á no ser que sea reprehensible en nosotros, lo que en las naciones todas se ha atribuido al siglo en que se ha escrito.

A continuacion de esas piezas deben colocarse las compuestas del año de 821 en adelante, porque separado México desde aquella época de la dominacion española, debe tener como nacion independiente todo lo que es propio de este rango, á la manera que el resto de las que se encuentran en su caso. España, Francia, Italia, etc., tienen su teatro peculiar mas ó ménos rico, y mas ó ménos abundante en obras de este género; y ya que se ha perdido el tiempo entre nosotros en idear, y escribir utopias, en asesinarlos por miras personales, ruines, y antipatrióticas, y en obstruir todo lo que real y verdaderamente es útil y provechoso; la razon, la justicia, las exigencias públicas demandan que volvamos sobre nosotros mismos: que hagamos á un lado esas pequeñeces y miserias, pues todo lo que huele á espíritu de partido debe abandonarse, y nos consagremos á ese ramo de la literatura, animándolo y fomentán-

dolo, hasta sacarlo del estado en que hoy se encuentra; mengua es, y no poca, que despues de veintifres años de independientes sea necesario para sostener nuestros coliseos que se nos importen comedias y comediantes; y que apenas se haya presentado en la escena una que otra pieza nacida en el país. ¡Cuántas malas traducciones no se han dado en espectáculo! ¡Cuántos melodramas insípidos é insulsos! ¡Cuántos de esos que hoy se conocen con el nombre de dramas no hemos visto en la escena por mas atestados que estén de ejemplos y de lecciones de inmoralidad! ¿Y qué resulta de todo esto? que México recibe y compra esa mercancía nociva y perniciosa á la juventud, y que aun permanece dependiente de Europa, como lo es en otros artículos de industria, únicamente porque se ha descuidado cultivar y poner alicientes para que escriban los aficionados á la poesia dramática; á los que se sientan animados de calor y fantasia, para que haya quien se dedique á darnos unas buenas traducciones, limpias, puras, y sin esos galicismos que se advierten en algunas que hemos oido. Tenemos jóvenes ansiosos de gloria literaria; hombres verdaderamente ilustrados, conocedores del arte; de talento dramático, fáciles para escribir diálogos festivos y amenos, enemigos acérrimos de los defectos y vicios indígenas, y adquiridos, y que desean, como buenos mexicanos, verlos desterrados de nuestra sociedad, donde tanto mal hacen.

El teatro no debe verse únicamente como un lugar de desahogo, como una reunion donde se va á matar el tiempo, ni convertirlo en café, ó casa de tertulia, distrayendo á los concurrentes hasta causarles enfado: es necesario considerarlo bajo el aspecto de una escuela de costumbres, de lenguas, de decencia, de civilidad, de moralidad, y si se quiere de galanteo; pero un galanteo decente, noble, en que se respete el decoro, la dignidad, así del espectador, como de las personas que el autor introduce como interlocutores; digámoslo de una vez, el teatro visto en cuanto á lo formal, quiero decir, en la parte literaria, da á conocer la ilustracion de las naciones; y en cuanto á lo material, todo lo que se presente á la escena debe corresponder á los planes y miras de los que se consagran á estas composiciones tan difíciles, para merecer se les califique de buenas, como arriesgadas cuando el amor forma toda la accion, y es el objeto principal del drama.

Pasó ya el tiempo, y no debe volver aquel en que nuestro coliseo de la capital era un local para que los vireyes, oidores, comerciantes y otras gentes asistieran, los unos, para manifestar el rango que ocupaban en la sociedad, y esotros para deslumbrar y hacer alarde de sus riquezas, de su lujo. Es cierto que esta vanidad, se conserva y aun seguirá quien sabe hasta cuando, así como la de que muchos petrimetros, solo asisten, ó por lucir su apostura, tomada esta palabra en su verdadero sentido, ó por otros fines que ellos muy bien saben; pero concurren, y el hábito que deben contraer á fuerza de dedicar la noche á esta clase de entretenimiento, los alejará de otros sitios en que pierdan, en unos la lozania de su juventud, en aquellos su hacienda, y que se les disminuyan los ratos que dedican á la seducción del otro sexo. Los casados y los padres de familia conocen los perjuicios que resultan de una juventud ociosa. Las buenas piezas dramáticas, ejecutadas con todo el ornato y elegancia que exigen, y por artistas que sepan su oficio, causan tal ilusion al espectador, que el mas indiferente se sale fuera de sí, y toma tal interés en lo que se le representa, que se transporta involuntariamente y toma parte en el nudo y lances que preparan el desenlace de la comedia ó tragedia que está viendo.

Sin pensarlo he dejado correr la pluma, y entiendo haberme desviado de un objeto, que segun lo bien ó mal que me he dado á entender se reduce á que se forme un teatro, puramente mexicano, y nada mas que mexicano. ¿Y será esto assequible? *In rebus magnis incipere sat est*, ha dicho no sé quien, pero ello es una verdad que no debe ponerse á discusion.

A mi ver, y sin que se entienda que aspiro á otra cosa que á contribuir á las glorias nacionales, tres puntos deben promoverse; pero con calor, con tezon y constancia, sin pararse en esta ú esotra dificultad, ni tampoco en las resistencias que suelen oponerse de parte de ciertas personas, que de buena, ó de mala fé, todo lo impugnan, á todo ponen dificultades, y á lo ménos todo lo reducen á controversia. Punto primero: El establecimiento de una escuela de declamacion; pero no francesa, italiana, inglesa, ni rusa; ni ménos la inventada en una Isla de las Antillas, sino la que conviene al indole, dulzura y armonía de la lengua española. Segundo: alentando y estimular á que nuestros paisanos se ocupen y dediquen á este ramo de literatura;



y tercero: proporcionar á los artistas medios fáciles y hacederos, á fin de asegurarles una vejez descansada, ó cuando por su edad ó enfermedades lleguen á ponerse en estado de no poder trabajar. No sé si acertaré en los medios que me ha sugerido el buen deseo que me anima: podrá muy bien ponerse al nivel de algunos proyectos ridículos é impracticables; pero sea lo que fuere, y gradúese segun el capricho y modo con que cada cual es libre para ver los objetos, sirvanme de escudo mis intenciones, y que no tengo en este negocio otra mira, otro interés que el beneficio, que así la patria como una porcion de sus individuos podrán recoger oportunamente.

En cuanto al conservatorio, ó academia de declamacion, ó como se crea denominársele, deben mi concepto estar abierta á los jóvenes pobres de ambos sexos, de diez y seis años para arriba, que sepan leer y escribir, y á lo ménos las cuatro reglas de la aritmética los varones; pudiendo dispensarse de este último requisito á las mugeres. Esta escuela deberá tener un buen profesor acreditado, á cuyo cargo estará aleccionar á los alumnos en todo lo concerniente para formar un buen cómico, en los diversos caracteres que se le ofrezca representar; de manera, que llegado el caso de pisar las tablas desempeñe su papel con propiedad, con decencia, y evitando esa exageracion y ese desaliño é irregularidades que se notan en los farsantes, en los empíricos y en los puramente aficionados. Por supuesto que el tal profesor debe disfrutar por ahora un sueldo con arreglo á las circunstancias. Digo por ahora, porque aumentándosele el trabajo, muy justo es que se le indemnice, y aunque al principio no será debidamente, creciendo los fondos, si podrá gratificársele competentemente.

El tiempo en que el discípulo pueda decirse que está ya instruido y en aptitud de presentarse al público sin temor de que se le silve, y mortifique á los que lo oyen, debe dejarse al buen juicio y responsabilidad del maestro. Será así mismo muy útil, que en dicha academia se establezca la enseñanza de música vocal, y nada mas, para lo cual basta un clave de mediana clase, señalando tambien al profesor encargado de este ramo un sueldo con proporcion á los fondos y observándose con respecto á él lo que se ha asentado hablando de la declamacion. ¿Y de donde se sacará este dinero para sus gastos? paréceme que oigo preguntar: allá voy.

Los abonados á palcos, lunetas y cazuelas, tienen sobre sí la presuncion de que disfrutaban

algunas comodidades, ó á lo ménos un sobrante que pueden destinar á un gasto que no es alimenticio. Reuna la empresa á dichos abonados, hágales ver las ventajas que deben resultar de semejante establecimiento, y persuádales que con un cinco por ciento correspondiente á las respectivas localidades que se ocupan, se va á proporcionar artistas propiamente tales; y es difícil no se presten dóciles (se entiende libremente) á una exhibicion que tiene por objeto en primer lugar la mejora del teatro; y segundo, las ventajas que redundan en provecho de muchos jóvenes, á quienes se les va á abrir una carrera honesta para vivir; y á quienes se va á arrancar de otras perjudiciales y nocivas á ellos y á la sociedad. ¿Qué monta un 5 por 100 al año al que invierte por ejemplo 300 ó 400 pesos en igual tiempo por razon de abono? Calcúlesele lo que este debe rendir, y dígase si podrá haber ó no con que dotar regularmente á los profesores de declamacion y de canto. Y si á esto se agrega que la empresa auxilie con una cantidad de 200 pesos anuales, parece que podrá abrirse la escuela montándola con la economia mas posible. Ignoro á lo que ascienden los abonos; pero no sería desatino enunciar que puede muy bien recaudarse una suma que no bajará de 1.000 pesos, aun suponiendo dicho abono á 30 pesos cada mes los palcos, las lunetas á 6 ps. y las galerias á 3. ¿Pero si los abonados no convienen en hacer este donativo? ¡Oh! Esto no puede concebirse sin hacer injuria, y el agravio mas imperdonable á personas, que tantos testimonios han dado de su inclinacion y decision al teatro; y ademas sería ofender su patriotismo, sospechar que no prestaran su cooperacion á un objeto de utilidad nacional. Sin embargo; si contra toda esperanza, el éxito no corresponde á los deseos, quede á lo ménos la dulce satisfaccion de haber proyectado un plan que mas tarde podrá llevarse á efecto.

El segundo pensamiento que he indicado para que tengamos teatro puramente mexicano, es el de excitar á nuestros ilustrados y eruditos paisanos á que se entreguen á estas tareas literarias. Afortunadamente hay jóvenes que cultivan con buen éxito la bella literatura sin mas estímulo que el deseo de ilustrarse, de adelantar en ella, y de enriquecer su patria. Esos jóvenes que se reunen en San Juan de Letran, los redactores del Liceo, los que en los departamentos han formado asociaciones de esta clase, ¿serán indiferentes al llamamiento que se les haga, para que, ó compongan alguna pie-

za dramática en los géneros y sobre los objetos que elijan, ó presenten alguna traduccion de los teatros estrangeros? A propósito de traducciones, y antes de que se me escape la especie, no puedo ménos de indicar una relativa á este asunto, y es lo conveniente que seria prohibir la introduccion de esas versiones en que luego se deja percibir que los traductores no conocen ni su lengua ni la de que traducen, ó que han olvidado aquella. Comedia se ha representado en que la palabra *batiment*, se ha substituido en español, con la de *bastimentos*. Este defecto se ha advertido en la rapidez de la representacion. ¡Cuántos no se le notarian leyéndola con algun espacio y de cuantos no abundan esas que nos vienen en otras obras en clase de mercancía.

Esa juventud que, andando el tiempo, ha de colocarse entre los ornamentos de la patria, si hoy en medio de los obstáculos que presenta nuestra situacion política, y entre el ruido y grito de pasiones innobles, y de la algazara de los partidos, esencialmente enemigos de la prosperidad y verdaderas glorias nacionales, se entrega á la lectura de obras maestras, escribe con gusto y correccion, y no es estrañia á conocimientos que le honran, ¿qué no es de prometerse, cuando se le llame, y se le ofrezca, no dinero, porque el temple y nobleza de su alma no se mueve por un interés mezquino, sino por un premio que eternice su nombre? ¿Y se quedará atras esa porcion de literatos, patriotas ilustrados, ya formados, que constituyen su placer y sus delicias en enriquecer sus talentos, y que no deben quedar olvidados en la lista de nuestros hombres célebres? Convóquese á unos y á otros, mas claro, excítese á todo mexicano á este género de trabajo, y ya veremos los frutos de este arbitrio.

Sus producciones serán examinadas y calificadas por un cuerpo que sea capaz de hacerlo con imparcialidad, con conocimiento, y sin pretensiones ni prevenciones, y ninguno puede desempeñar con mas acierto este encargo que el *Ateneo*. Cuando el inmortal Jovellanos, ese astro de la literatura española, habló en una de sus memorias, sobre tan importante materia, propuso á la real academia para que á ella se confiase la revision y censura de las piezas dramáticas que se presentasen al concurso que indicó se abriese al efecto; y no habiendo entre nosotros ese establecimiento (aunque mandado formar hace diez años poco mas ó menos,) antufro por hay un *Ateneo* que desempeñará

mas que bien un trabajo tan análogo á sus instituciones.

Los premios en mi pobre opinion, deben reducirse á una medalla de oro para el que obtuviere el primer lugar, y una de plata para el segundo, ó lo que se conoce con la palabra de *accessit*. Las leyendas ó inscripciones de esas medallas, las acordará la ilustracion y el saber del mismo *Ateneo*; su importe parece deberá ser á cargo de la empresa, y la entrega á los premiados, por el secretario de dicho establecimiento, con su correspondiente diploma, firmado por el presidente y refrendado por aquel. Tambien podria añadirse como parte del premio, que se llevase un libro en el *Ateneo*, en el cual se inscribiesen los nombres de los autores premiados con letras de oro y de plata segun la calificacion que respectivamente hayan tenido, con una noticia del título de la obra, y de la fecha en que se censuró. Esto podrá reputarse como una estravagancia, como un delirio; pero esta estravagancia, este delirio que en nada ofende ni perjudica á la sociedad, va á hacer el blason de los que se distinguen en una carrera, que si no es tan peligrosa y espuesta como la de las armas, los laureles que recoge ni están teñidos con sangre, ni han causado la pérdida de un padre, de un esposo, ó de un hermano, ¿no se gloriará un hijo de descender de un hombre que ha sido coronado por que fué útil á la patria en uno de los ramos que engalanan á las naciones? Esta ejecutoria es preferible á las que ha inventado la ciencia heráldica. Pero aun hay mas. ¿Cómo podrá retribuirse dignamente al que ha gastado los floridos años de su juventud en el estudio, que hace presentes á sus conciudadanos los frutos de su dedicacion, y que se empeña en destruir las costumbres ridículas ó viciosas de su epoca? Mejorar la especie es la mas útil de las ocupaciones de un escritor: los trabajos intelectuales sea cual fuere el género á que pertenezcan, nunca sabrán recompensarse dignamente. Esa medalla de oro ó de plata, y ese asiento en el libro en la forma indicada son muy poca cosa vistas aisladamente; pero se apreciará y se aspirará á obtenerla, porque los verdaderamente ilustrados y filósofos, sea cual fuere su edad y su profesion, nada mas pretenden, ni nada ambicionan, sino los aplausos, y á fundarse una reputacion nacional y estrangera.

Felizmente hemos llegado al tercer punto que nos hemos propuesto, y es el que hace relacion á las personas que se dedican, ó están actualmente ocupadas en el teatro, y forman las compañías que se llaman de verso. Mis



buenos deseos y la consideracion que debe tenerse á unas personas, que dan vida y calor á las composiciones dramáticas, que sin ellas superfluo es el que escriban, y que de ellas depende la impresion y frutos que se proponen los autores al componerlas, han llamado siempre mi atencion, no pudiendo serme indiferente, y creo que á nadie, que los actores despues que han gastado sus años en un trabajo tan difícil y á satisfaccion del público, cada cual segun su talento y aplicacion, se encuentren á la vejez, ó en el evento de que antes los estropee una enfermedad, sin contar con algun auxilio que atenúe las penalidades anexas á esas situaciones. ¿No es sensible que un comediante á quien hemos visto decentemente equipado, aplaudido, y que ha sabido grangearse la estimacion, lo encontremos despues de lo que ha trabajado, ó de cobrador á las puertas del teatro, ó en otra colocacion que apénas le de para mal comer? El remediar este mal, y que los actores no tengan aquel desasosiego que naturalmente ocasiona la incertidumbre del porvenir, y de como se pasará la vejez, es mi intencion al ocuparme de este asunto, y los mismos actores pueden poner término á esa calamidad si se prestan dóciles á poner en ejecucion mi idea sobre el particular. Es sencilla, y aunque se encuentren algunas dificultades, ¿porqué no han de procurar allanarlas las mismas personas de cuyo bienestar se trata?

La tal idea, proyecto, ó como guste llamarsele, se reduce á que cada actor, de los que disfrutan sueldo fijo, concorra con tres ó cuatro granos por peso, de sus respectivas asignaciones, que se les descontará al distribuirseles mensualmente. Que lo que así se recaudare, se pase á una arca destinada esclusivamente á su custodia; y á que los caudales que se fueren reuniendo, no tengan ni pueda dárseles otra

inversion, que las que se señalen para jubilaciones de los actores.

Ahora: el reglamentar y cuidar de su conservacion y aumento, así como de la edad en que hayan de espedirse las jubilaciones, sus montos, por quién, en qué terminos, y si podrá hacerse estensiva á los de igual profesion que andan corriendo la legua, ó están en otros teatros, ó pasan de ellos á los de esta capital, debe dejarse á los mismos interesados, pues nadie como ellos debe estar atento á que la recaudacion sea exacta, puntual, la que debe ser, que las pensiones sean asignadas con equidad y justicia; que los fondos no se distraigan á otros objetos, y que las seguridades que hayan de exigirse á los que los manejen, sea de entre ellos ó extraño, pues se deja á su eleccion este nombramiento, sean las convenientes. Acaso podria ser oportuno dársele alguna intervencion en este ramo á la autoridad municipal con la mira de hacer mas firme, y formal este establecimiento; lo que si importa es que se realice la idea aunque no sea por los medios y arbitrios indicados.

Podrá suceder que así este pensamiento como los demas, encuentren quien los impugne, quien los califique de ilusiones, ó una pura charlataneria: el que esto ha escrito, ha manifestado con la mejor buena fé el único fin que lo guia: repite que sus tendencias no son otras que el bien y mejora de nuestro teatro: que este sea mexicano, y que si se ha equivocado, y si disgustare y fastidiare, no por eso ha desostener las opiniones que ha emitido. Los que las encuentren extravagantes, impracticables, y tal vez ridiculas, ténganlas por no escritas, y con que consignent este papel á un boticario, tendero ó cohetero, ó á otro uso, dênse por suficientemente indemnizados, y por compurgada la audacia del autor....



## ESCENAS ANAHEUACENSES.

EL CAFÉ DEL PROGRESO.

### LOS COLEADORES.

UNA noche en que como las mas de mi vida, me hallaba acosado de tedio, me dirigí maquinalmente al café del Progreso y habiendo entrado en él, buscaba en vano una mesa en que colocarme para tomar un helado: todas estaban ocupadas y en cada una de ellas habia las diversas reuniones de esas clases con que se forma nuestra sociedad. La conversacion, cuestiones y disputas se versaban en unas sobre la política, la economía, menudeo, presente guerra, crónica escandalosa de algunas damas y personajes; y en una de esas mesas yosa estraña! sobre literatura, caballos, coleadores y no se que mas; esta mesa era la mas singular por la miscelanea que comprendia aunque no la mas propia. Aquí y acullá se disputaba con acaloramiento; quien hablaba de sus campañas en que aparecia mas grande que Federico y Napoleon: quién del sistema de hacienda comentando á Necker: quién era mas liberal y patriota que Washinton y Morelos: quién mas hábil que Talleyrand, Dupin, Herschell y Thiers; y quién mas diestro y ágil á caballo que Franconi ó el mejor charro de tierra dentro ó baquero del Mezquital.

Cualquiera sin haber entrado antes y sin conocer el café, cree por solo el ruido que oye que el empresario obtiene grandes y extraordinarias ganancias; pero cuando ve que una no pequeña parte de los concurrentes hace el gasto con el uso de los periódicos, ajedrezes, dominós, sillas y braceros y algunas veces con un vaso de agua tan pura y limpia como su bolsa, se desengañará de ser falsa su congetura.

Me encontraba demasiado fastidiado y mas por la imposibilidad de colocarme, cuando llegó un amigo mio muy relacionado con casi todos los concurrentes, invitándome en seguida para que lo acompañase y ver en donde nos sentabamos: lo seguí y con algun trabajo, logramos nuestro intento entre una mesa de políticos y la ya espresada de literatos á quienes él saludó con la marcialidad y franqueza

que acostumbra. Despues de haber pedido cada uno lo que quisimos tomar, me dijo:

—Que parece á V. esa batahola?

—Infernal, amigo.

—Tiene V. razon; pero yo aquí paso el rato con todas estas gentes las mas singulares del mundo, porque como habrá V. observado todas discurren á su modo y segun sus intereses y gustos. Mire V. esos políticos con ciertos liberales exaltados, desinteresadissimos interin no alcanzan un empleo; ese que parece fué militar y habla tan arrogante, es ahora federalista, porque el gobierno que lo destinaba á Tejas á donde no quiso ir, le quitó el empleo. Aquellos que vé V. mas adelante con bigote y presillas, hablando contra la libertad y los congresos, fueron nada ménos que cívicos ú oficinas de algun antiguo Estado. Ese otro militar de aquella mesa de enfrente, es ahora coronel permanente y antes odiaba de muerte al ejército, y... ya lo ve V., tan amigo de la paz, del orden, y relacionado estrechamente con el general R., acérrimo escosés. pues se ha hallado en todas las revoluciones desde la Acordada hasta la de Huejotzinco, y cuando la instalacion de las lóginas yorkinas comenzó á figurar de camarista de Zavala y mal escribiente de Lobato, y despues fué denunciante en tiempo de Facio: su compañero, que tambien es coronel, rebosa en su semblante el orgullo y la mayor presuncion, hijo de otro pais, siempre está renegando de México y diciendo que los mexicanos son unos hotentotes, y si hay alguna accion, poco le importa que se derrame la sangre á torrentes, por el contrario, se alegra con las guerras civiles, en las que ha hecho su papel por el que ha sido bien remunerado. El licenciado que está en la mesa que sigue ha recorrido la escala de los partidos y se recibió de abogado cuando las famosas baratas de Tlalpam y Guadalajara, por los años de 28 y 29, sin mas trabajo que haberse hecho cofrade del rito de York, y habiendo sido juez de letras, los pueblos á quienes les tocó le tienen tanto hor-